



Hemos clausurado el Centenario del nacimiento de nuestra Hermana Rocío. Creemos que ha sido un año de gracia, un canto de acción de gracias al Señor por su vida, un homenaje muy especial no porque Sor Rocío lo necesite, sino porque lo necesitamos nosotros.

En esta sociedad tan llena de sueños vacíos y de caminos que no conducen a la felicidad del hombre, es necesario mostrar al mundo la vida de quienes encontraron la felicidad en la entrega total a Dios y en el amor y servicio al prójimo.

Sor Rocío decía que no quería ser «santa de altar», pero hoy podemos decir que Rocío tiene un altar en cada uno de nuestros corazones, un rincón donde la recordamos, la queremos, le pedimos su intercesión y también le decimos: contagianos de tu gran amor a Jesús, a la Virgen y de tu desvivirte por los demás.



ORACIÓN

Para rezarla en privado - Con licencia eclesiástica

Te damos gracias, Señor Dios, Padre bueno y rico en misericordia, porque has concedido a tu sierva María del Rocío el don del gozo en el seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Bendícenos para que, acogiendo tus dones con sencillez y alegría, seamos testigos de tu amor en el mundo. Escúchanos y, por su intercesión, concédenos la gracia que hoy te pedimos.

Gloria al Padre...

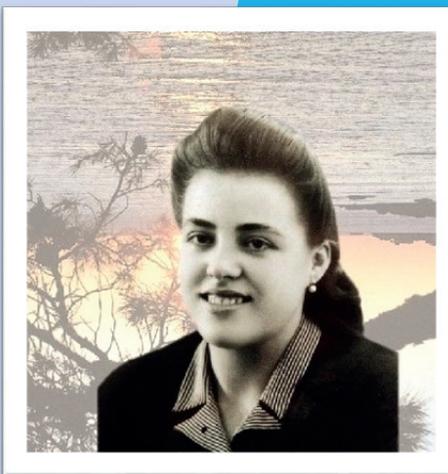


Suplicamos que todas las gracias alcanzadas por intercesión de la Venerable Sor Rocío se comuniquen a:

DEPARTAMENTO DE CAUSAS
Causa de Canonización de Sor Rocío
Religiosas del Amor de Dios
Calle Estocolmo, 17 - 28022 MADRID
E-mail: dptocausas@amordedios.net
www.amordedios.net - Tlf.: 91 590 74 99

Las personas que deseen recibir el boletín por email, envíen su dirección de correo electrónico al departamento de causas de santidad: dptocausas@amordedios.net.

VENERABLE SOR ROCÍO RODRÍGUEZ
UNA VIDA ENTREGADA
POR AMOR DE DIOS



«FIDELIDAD
Y ENTREGA»

HERMANAS DEL AMOR DE DIOS
Boletín n.º 67. Mayo - 2024

«FIDELIDAD Y ENTREGA»

*El Amor de Dios reine
en nuestros corazones*

1-XI-1947

Mi queridísima Celes:

Me imagino que al recibir mi carta vas a exclamar: «Ya era hora». Tienes razón, ya era hora. Aunque las titas te darían las gracias y todos los encargos que para ti les hice, te lo repito ahora: que Dios te pague tus oraciones, felicitación, carta y plaquita de la Virgen. Es monísima; aquí la tengo, sobre la mesa, recordándome a mis queridas «rondeñas» y, sobre todo, a una que se llama Celes. Como yo no puedo pagártelo de otra manera, lo hago pidiendo mucho mucho por ti. Tú no dejes de hacer la petición que me decías ibas a hacer por mí en el día de mi profesión: que sea una santa religiosa del Amor de Dios.

Si soy una verdadera Religiosa del Amor de Dios, seré santa, no lo dudas. Dile a la Virgen que me ayude Ella. ¡Ahora más que nunca tenéis que pedir por mí para que sea muy buena, para que sea siempre muy fiel a lo que he prometido a Jesús, para que sepa corresponder a tanta predilección como ha tenido por mí! ¡Si supieras qué cosa tan grande es ser monja del Amor de Dios!

Yo no sé cómo agradecer al Señor la gracia tan grande de mi vocación. Ayúdame tú, ¿quieres? Dile que estoy muy contenta, muy contenta, por haberme traído al Amor de Dios; dile que quiero ser

siempre muy fiel a mi vocación; dile que quiero ser... una santa religiosa del Amor de Dios...

Y tú, Celes, ¿qué haces?, ¿cómo estás? No quiero que me vuelvas a decir que no me escribes porque lo haces mal.

Dime todo lo que haces y lo que piensas hacer. Que los años se van pasando, Celes, y tienes que marear a la Virgen hasta que te diga claramente qué quiere el Señor de ti. Desde luego, que lo ames mucho y le demuestres ese amor con obras, aceptando con alegría todo lo que Él quiera mandarte.

No dejes pasar esas mil pequeñeces del día, que tanto cuestan a veces y que tanto le gusta a Jesús que se las ofrezcamos alegremente. Vamos a pedir esto la una por la otra. La Virgen nos lo enseñará muy bien, ya que Ella supo hacerlo tan maravillosamente. ¿No te imaginas a la Virgen amabilísima con todos? ¡Con qué agrado haría esos mil pequeños servicios que tan felices hacen a los que nos rodean! Pero para estar dispuestas siempre a hacer lo que quieran los demás, hace falta sacrificarse mucho, negarse continuamente a sí misma, y esto cuesta tanto a veces... Pero, mira, Celes, si lo hacemos por amor, se nos hará facilísimo. Cuando se ama mucho a una persona, se desea darle gusto en todo, ¿verdad? Y hasta quisiéramos adivinar sus deseos para ponerlos en práctica.

Así que, si amamos a Jesús «con locura», estaremos ansiosas de darle gusto. Figúrate, pues, cuál debe ser nuestra alegría al saber que Él sonríe y es feliz cuando nosotras hacemos por los demás esas pequeñas cosillas que tanto nos cuestan a veces. Así se comprende aquella frase de Sta. Teresita: «Desde que no me busco a mí misma, soy la criatura más feliz que pueda imaginarse...». A primera vista, resulta extraño, ¿verdad? ¿Continuamente sacrificándose y ser feliz? Pero es por amor, y el amor... lo vuelve todo dulce y suave.

Hoy tengo que terminar ya. Un abrazo muy fuerte a Anita. Cariñosos recuerdos a Mariquita y a todas las niñas del barrio. Un abrazo para tu madre y tu hermana. Para ti, otro fortísimo y todo el cariño de

*María del Rocío de Jesús
R.A.D.*



GRACIA OBTENIDA

Enero de 2024

Quiero comunicar que, ante una operación difícil, hemos pedido a la Venerable Sor Rocío que intercediera para que saliera bien la operación.

Según la médico, ha salido bien. Por ello doy gracias a Dios y a la Venerable Sor Rocío por su intercesión.

T. B.

AGRADECEN FAVORES Y ENVÍAN DONATIVOS

María Teresa Martín (Castiello de la Marina-Asturias). Familia Gutiérrez Redondo (Madrid). Familia Martínez Bernedo (Almería).

Ánónimos: 50 €; 20 €; 25 €.